

Lefever y Kirkpatrick en la semántica y en los negocios

por Gregorio SELSER

Por si fuera poco escándalo la colusión de Ernest W. Lefever con la corporación transnacional Nestlé y la recepción de sus subsidios con destino a su instituto pseudo-académico titulado "Ethics and Public Policy Center" (Centro de Ética y Política Pública), en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado que está juzgando sus antecedentes para ocupar el cargo de secretario de Estado adjunto para los Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios ("Human Rights and Humanitarian Affairs"), del Departamento de Estado, han brotado otras denuncias, que ahora se suman a los violentos editoriales de periódicos de distintos puntos de Estados Unidos, que se oponen a su ratificación.

El presidente Reagan insiste en su confirmación se ha empeinado, caprichosamente, en imponer su voluntad como un asunto personal. Con él coincide Jesse Helms, líder de la bancada republicana, pero alegando compromisos de lealtad política y el argumento del principio de la autoridad partidaria interna, ya bastante comprometido por el hecho de que 11 de los 17 miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores insisten en oponerse a la confirmación de Lefever.

En un periódico sureño notoriamente anticasta y anticomunista, el título de un editorial de repudio a Lefever no ahorra el agravio personal: "La designación para Derechos Humanos, un insulto a la Nación". (1)

SEMANTICA Y CINISMO

El Miami Herald se suma así a la prensa que fustiga a Lefever. Leamos algunos de sus argumentos:

"Incluso conservadores que creen que la defensa por Estados Unidos de los derechos humanos debe ser más discreta y callada que la de los tiempos de la administración Carter, se han horrorizado ante las piruetas de grotesca moral de este irregenerado, aviesamente informado y éticamente gelatinoso militante de la Guerra Fría.

(1) "Human-Rights Nominee An Insult to the Nation", editorial del Miami Herald, 31 de mayo de 1981, p. 2C.

"Mr. Lefever afirma, por ejemplo, que la Unión Soviética es la peor violadora de los derechos humanos, lo cual es probablemente cierto. Pero cuando un senador le preguntó si coincidía con el gobierno de Carter en las críticas a las violaciones de los derechos humanos en Guatemala y en la Nicaragua de Anastasio Somoza, él se atajó: 'No he estudiado ese tema'.

"Esto es extremadamente revelador de la probidad de un académico que ha dirigido un grupo privado llamado Ethics and Public Policy Center. Como director de este ente, declaró en 1979 ante la Cámara de Representantes que "en un sentido formal tanto como legal, el gobierno de Estados Unidos no tiene responsabilidad y por cierto tampoco autoridad para promover los derechos humanos en otros Estados soberanos". Lefever hace diferencias entre los abusos de los regímenes autoritarios y los de los regímenes totalitarios. Para él, es mucho peor cuando los rusos torturan, pero aboga más por la libertad personal cuando dice—torturan los argentinos."

PERSUASIVA KIRKPATRICK

Después de mencionar el pago de la Nestlé y contraponer la afirmación de Lefever de que no recibió esa "donación", a la del relacionador público de esa empresa sosteniendo de que ese soborno sí se efectuó, el Miami Herald sostiene que Lefever defiende al régimen sudafricano del apartheid, que en 1971 escribió que Martin Luther King era "un traidor y un comunista", y que mencionó al Consejo Mundial de Iglesias como de "tendencia" favorable a los puntos de vista marxistas. De ahí que el editorial concluya así:

"Ernest Lefever aún no sabe cómo es el mundo, y mucho menos cómo articular un razonable y equilibrado apoyo de Estados Unidos en favor de la dignidad universal de la vida humana. Mancillará la integridad de los Estados Unidos como bastión de la libertad, el que este sujeto sea confirmado para dirigir la oficina de los Derechos Humanos de la nación."

Especialmente en el ardoroso debate de la



Ernest W. Lefever, durante una de las audiencias del Senado.

Comisión que preside el senador Charles Percy, su línea de defensa se apoyó en las baterías de un elemental macartismo. La sesión del 18 de mayo, sobre todo, fue clave para demostrar aquello que señalan algunos analistas: que contrariamente a lo que se sospecha, no fue Lefever el inventor de la teoría bifronte del "totalitarismo vs autoritarismo", sino su mero repetidor. Lo básico esta tomado de la aún autotitulada "demócrata-liberal" Jeane Kirkpatrick, actual embajadora ante las Naciones Unidas. En la sesión del 18 de mayo reconoció haber abogado, ante la Cámara de Representantes, en 1979, porque las leyes sobre derechos humanos fuesen "borradas de los estatutos de la Ley de Ayuda Exterior" de Estados Unidos, pero añadió que hoy "he cambiado de opinión bajo el impacto de nuevas experiencias de la sabiduría."

DESIGNAR AL ENEMIGO, OMITIR AL AMIGO

En la misma sesión alegó que aunque Estados Unidos deplora "el genocidio, la agresión, la subversión externa, el terrorismo" y otras violaciones de los derechos humanos por parte de "cualquier gobierno", la Unión Soviética era "el más grande violador de los derechos humanos y el mayor perturbador de la paz mundial". Cuando senadores del Partido Demócrata le preguntaron si no recordaba si había otras naciones, "como Chile, Argentina, Corea del Sur y Filipinas, que habían sido acusadas por organismos internacionales de abusos similares", Lefever arguyó: "Normalmente no menciono a países. No es mi estilo". (2)

El senador Alan Cranston, por California, observó que "su estilo" hacía excepciones cuando designaba a la URSS, y se ejercía mediante una adecuada ceguera y mutismo cuando se refería a las dictaduras derechistas violadoras de los derechos humanos: "Los simbólicos y sustantivos deberes de un secretario adjunto para Derechos Humanos son demasiado importantes como para que la función se amolde hasta convertirse en un fanfarrón púlpito para cazar comunistas" —concluyó.

SUBSIDIOS A CAMBIO DE FORMULAS "ÉTICAS"

Lo del subsidio de la empresa Nestlé al Centro de "ética" de Lefever, saltó tres días más tarde y salpicó a su colega Kirkpatrick. Ya hay una propuesta de investigación senatorial, para que ambos y un representante de esa compañía testimonien acerca de por qué Estados Unidos fue el único país que el 21 de mayo, en Ginebra, durante la reunión de la Asamblea Mundial de la Salud, votó en contra del código internacional que prohíbe la publicidad de alimentos para lactantes que sustituyan a la leche materna, sobre todo en los países del Tercer Mundo.

Fueron 93 votos a favor, contra el de Estados Unidos, porque los votos negativos de Chad y Bangladesh se emitieron en protesta por la interrupción del debate. Hubo 9 abstenciones. El escándalo mundial se enfocó sobre las 14 compañías integrantes del Consejo Internacional de Industrias de la Alimentación —la principal de las cuales es Nestlé—, que durante años se opusieron a la aprobación por la Organización Mundial de la Salud (OMS) de un código voluntario internacional sobre la materia debatida. (3)

Dos días más tarde, los senadores Alan Cranston, Paul Tsongas y Christopher Dodd anunciaron que continuarían oponiéndose a la confirmación de Lefever por considerar que su testimonio ante

la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado contuvo expresiones "equivocas y evasivas"; que se registraron "evidencias y denuncias continuas del comportamiento poco ético de Lefever y del Centro de Ética y Política Pública que él preside"; que agregó "informes confusos y contradictorios" en torno al código de conducta para la industria de alimentos para lactantes; y que en caso necesario llamarían a "declarar bajo juramento" a él, a Kirkpatrick y a representantes de la Nestlé.

SEMANTICA Y NEGOCIOS

El Washington Post agregó otros detalles no conocidos: Lefever y Kirkpatrick habían "discutido el problema del código" contra el cual iba a votar Estados Unidos, mientras ella integraba la comisión ministerial respectiva, y él percibía los 25 mil dólares de la Nestlé, a cambio de cuyo pago Lefever aceptó enviar cartas de su Centro de Ética en contra del código a personalidades designadas por el abogado de aquella empresa transnacional.

Después saltó otra revelación: los 25 mil dólares eran para que Lefever y su Centro de Ética asumieran la autoría del material pedido por la Nestlé. Pero el abogado de esa empresa pagó a Lefever otros 10 mil dólares "por debajo de la mesa" para que éste facilitara a la Nestlé una nómina de personalidades e instituciones susceptibles de recibir el material escrito que sustentaba la posición contraria a los postulados de la OMS.

En este caso la ética estadounidense se vio expresada en la renuncia de dos altos directivos de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), Stephen Joseph y Eugene Babb, los que denunciaron que la "posición inconsciente" de su país se debía a "instrucciones inequívocas a la delegación norteamericana en Ginebra de votar por el rechazo del código". Babb declaró que el problema no consistía en "un debate entre la libre empresa y las regulaciones gubernamentales", sino en "determinar si Estados Unidos respalda conductas comerciales responsables de empresas norteamericanas que hacen negocios en países subdesarrollados". (4)

Babb aludía a las compañías Abbott Laboratories, American Home Products Corporation y la Bristol-Myers Company, que junto con la Nestlé habían desarrollado una intensa campaña de propaganda en contra de la aprobación del código, empleando, entre otros argumentos, el de que no afectaría a la niñez estadounidense. El senador Kennedy respondió públicamente que ese código de la OMS no fue redactado pensando en Estados Unidos, "sino en aquellas partes del mundo donde el sufrimiento humano es de inenarrables proporciones y donde la pobreza, la enfermedad y la desnutrición son la realidad cotidiana".

Después de estos apuntes, piénsese en qué manos caerían los Derechos Humanos y los Asuntos Humanitarios si el semántico Ernest Lefever es confirmado por el Senado.

2) Judith Miller, "Rights Choice Calls Himself a 'Do-Gooder'", en The New York Times, 19 de mayo de 1981, p. 4.

3) Judith Miller, "Heat Over Lefever's Nomination Brings Some Senators to a Boil", en The New York Times, 24 de mayo de 1981, p. 2E.

4) Robert Reinhold, "2 Officials at A.I.D. Protest Over Baby-Formula Dispute", en The New York Times, 19 de mayo de 1981, p. 4.